

# 4

**JUAN DE DIOS VANEGAS**

## JUAN DE DIOS VANEGAS

(León: 8 de marzo de 1873 — *Idem.*: 31 de marzo de 1964)

El "abuelo [de Juan de Dios Vanegas Zapata era] un hombrazo, con un gran taller de carpintería. Su padre [un] obrero también, que de tiempo en tiempo fleteaba con sus carretas de bueyes a Managua", dice un testigo y compañero, Alfonso Valle. No obstante de la estrechez que supone su extracción social, Vanegas logró una formación académica completa: estudió la primaria con el propio Rubén Darío, cuando el poeta cumplía condena por "vago", impartiendo clases en 1884 en una escuelita del barrio San Sebastián de León, y con el profesor Justo Pastor Somarriba y el reconocido retórico Felipe Ibarra. La secundaria la cursó bajo la tutela de Ricardo Contreras, el mexicano traductor de poetas franceses, quien entonces dirigía el Instituto Nacional de Occidente. Y pudo seguir la carrera de Derecho en la Universidad Nacional de Nicaragua y alcanzar el grado de doctor en 1903, gracias a un modesto empleo de maestro de educación primaria. Desde entonces, Vanegas se dedicó al ejercicio de las leyes, profesión en la que gozó fama de sabio y honesto; a la literatura y a la enseñanza de la mayor parte de las materias jurídicas, especialmente, Derecho Romano, cátedra que dictaba casi sin necesidad de texto, según aseveración de uno de sus discípulos, nada menos, que Salomón de la Selva. Asimismo explicaba gramática, historia e historia de la literatura española, tanto en la Universidad, como en el Colegio San Ramón y en el Instituto de su ciudad natal. Por este tiempo participaba del Ateneo de León y alentaba la revista *El Alba*. En 1904 casó con Angélica Aguirre Gutiérrez y procreó varios hijos, entre ellos, Ali, heredero de sus dones poéticos. En 1906 conquistó los dos primeros premios en los Juegos Florales de León, con los poemas "El regreso" y "La acción de San Jacinto", y en 1907 apareció su libro *Urnas y voces del campo*. Ya para entonces sus poemas, artículos y ensayos se difundían en revistas y

periódicos, y era una de las firmas más seguras y acreditadas en el panorama intelectual del país; por lo menos así lo creyó Darío al afirmar en 1909: “el poeta Vanegas [es] quizá el más firme y sólido” de los nicaragüenses. Durante el gobierno del general Zelaya desempeñó el cargo de oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, y hubiera sido Ministro de Instrucción Pública de no producirse la intervencionista nota Knox. En 1916 obtuvo otro premio en la misma ciudad de León. En 1924 imprimieron sus *Poemas de la ausencia*, y en los años posteriores, tres obras en verso y prosa: *Por tierras fecundas*, *Semana Santa en León*, *Poemas de la hermana* y *Nacimiento y primera infancia de Rubén Darío*. En 1943 lo concedieron el premio nacional de poesía “Rubén Darío”. A fines de los cuarentas, al borde de sus 70 años, todavía trabajaba como rector de la Universidad, y en una *Historia de la literatura e historia de León colonial*, que el parecer se quedó inédita. Se apagó apaciblemente, en medio de la veneración de sus alumnos y de algunos honores oficiales.

## BIBLIOGRAFÍA

Antologías: *Parnaso nicaragüense*. Barcelona, Editorial Maucci, 1912, compilación de Alberto Ortiz; *Nicaragua lírica*. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1937, por I. Augusto Oviedo y Reyes; *Índice de la poesía centroamericana*. Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1941, por Rafael Heliodoro Valle; *Poesía nicaragüense (Antología)*. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1948, por María Teresa Sánchez; *100 poemas nicaragüenses*. *El Pez y la Serpiente*, Managua, Núm. 4, enero de 1963; *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972; y *Antología del árbol nicaragüense*. Managua, Publicaciones Nicaragüenses, 1973, selección e introducción de Orlando Cuadra Downing.

Estudios sobre el autor: *Corona fúnebre del doctor Juan de Dios Vanegas, en el primer aniversario de su muerte*. León, s.p.d.i. 1965, contiene una serie de ensayos y de estudios sobre su obra y personalidad, firmados por Alfonso Valle, Rubén Darío, Hedefonso Palma Martínez, Joaquín T. Sacasa, Eudoro Solís, Mariano Fiallos, etc.

PAJAROS Y FRUTOS

*Chichitote: ave color de fuego.  
Mango: fruto semejante al ave.*

Hay un pájaro en mi tierra  
que es rojo y negro y que canta  
con dulzura, porque encierra  
miel divina en su garganta.

Y hay un fruto en mi tierra  
que es rojo y negro también,  
como el pájaro, y encierra  
fragante y sabrosa miel.

Cuando el pájaro se mece  
al extremo de la rama,  
que es el fruto me parece,  
con su carbón y su llama.

Y si apiñados se ofrecen  
los frutos en bella unión,  
pájaros presos parecen  
con su llama y su carbón.

Fruto y pájaros hermanos,  
hijos de esta tierra mía,  
que cuando estáis en mis manos,  
me dais la grata alegría

de escuchar trinos risueños  
del fruto bajo la piel,  
y en los plumajes sedeños  
sentir la fragante miel.

Tal vez en tiempo mejor  
fueron uno, y su figura  
repartieron con amor;  
color el fruto y dulzura;  
dulzura el ave y color.

A MI PADRE

Mi padre es carpintero. Dulces horas  
pasé con él en mi niñez sencilla;  
la luz de aquellas cándidas auroras  
con más fulgor dentro mi pecho brilla.

A la sombra de un árbol corpulento  
que mayo viste con su verde manto,  
mientras arriba susurraba el viento  
y un coro de aves arpegiaba un canto,

él empuñaba de la azuela el cabo  
y a los golpes sonoros y seguros,  
abría la madera como un bravo  
batallador que derribase muros.

Luego el cepillo, como sierpe esclava,  
iba en su mano ondulator y suave  
y la viruta sin cesar brotaba  
como un plumaje tumultuoso de ave.

El ruido, a veces, de la hiriente sierra  
en vaivén pertinaz se sucedía,  
y al soplo fugaz, sobre la tierra,  
como una alfombra el aserrín lucía.

Yo me inclinaba y con incierta mano  
trazaba signos en aquella alfombra;  
el pensamiento germinaba ufano  
y proyectaba su primera sombra.

Qué alegre el corazón al retumbante  
golpe del fuerte y vencedor martillo,  
hundiendo el clavo, con su son triunfante  
como un cantar enérgico y sencillo.

Y cuando el eco en el confín lejano  
aquellas notas límpidas volvía,  
también un grito altivo y soberano  
el sereno horizonte recorría.

Me embriagaba sintiendo la fragancia  
del terso maque con fulgor bermejo,  
y la tabla pulida fue en mi infancia,  
después del agua, mi primer espejo.

Encontraba un perfume en la madera  
más grato y puro que en las frescas flores;  
es que el árbol le da a la primavera  
sólo parte de aromas y colores.

¡Si volviera mi infancia! ¡Si la alfombra  
del aserrín siguiera por mis días!  
¡Si aun opusiera contra el sol la sombra  
de aquel árbol poblado de armonías!

Hice castillos con los trozos breves  
que dan formas de cubo o de poliedro,  
y navegué, sobre los sueños leves  
de la niñez, junto al olor del cedro.

El blanco labio del formón cortante  
herido por el sol del mediodía,  
le dice más al pensamiento infante  
que el cielo recamado en pedrería.

El carpintero es un creador. El rudo  
tronco transforma en caprichoso adorno,  
y como en juego, con escoplo agudo  
va haciendo maravillas en el torno.

Es suya el alma buena y sensitiva  
del árbol bello, la única sincera,  
y sorbe una onda de fragancia viva  
cuando abre el corazón de la madera.

Tiene en sus labios como espuma el canto  
que hace alejarse la melancolía;  
y alza en el taller, su templo santo,  
la perenne oración de la armonía.

Trabajando mi padre ¡cuán agosto!  
¡Cuánto poder en sus callosas manos!  
El compás, trasportando, lo hace un justo  
y la conglobación de los ancianos.

Si con la fuerza de los trozos labra  
y el vigor que los objetos crea,  
pudiera yo, domando la palabra,  
revelar maravillas con la idea.

Que sea con la pluma, un carpintero  
que construye, transforma y abrillanta  
y pase levantando en mi sendero  
la obra que al sol su primavera canta.



## LAS FRUTAS

Olor, sabor, color en las frutas; para eso, las nuestras. Olor penetrante, enloquecedor, que no solo se apodera del olfato sino que despierta y humedece el paladar, pone crectas todas las fibras del tacto y entusiasmo y enciende toda la fantasía. Ese olor hierve en nuestro amarillo melón. Ese atrayente globo de oro más subido, es de tan ingenua bondad ingénita, que ya señala a la anhelante vista la línea que ha de seguir el cuchillo para descubrir la miel endurecida y fresca que nos acaricia la lengua como una cosa viva, animada y juguetona. Olor, color, sabor, allí están en el terso guineo patriota, que parece hecho de seda crema comprimida en la más aromada y blanca de las mieles, en el guineo de rosa; formado con la pulpa de los más olorosos pétalos de la reina de las flores.

Mirad la rechinante canasta sobre la cabeza de esa indita morena y ondulante; parece que lleva un iris convertido en fragmentos. El mango es la fruta del Paraíso que más agradaba a Adán. Cuando le quitáis la acarminada cáscara y lo chupáis, parece que teneis entre los labios la cabecita de un niño rubio a quien se la hubieran untado de miel las abejas. El marañón gualda o rojo que se mece al viento en el extremo de la rama, os pone la tentación de trasformaros en pícaros ladronzuelos. Os aproximáis al ajeno cercado, buscáis una vara con gancho invertido y bajáis la rama. Os levantáis sobre la punta de los pies, oprimis la fruta en vuestra mano temblorosa y le dáis vuelta para desprenderla. Ya es vuestra; y la mordéis golosos ¡Cómo suena en vuestra boca al daros su jugo al influjo del mordisco! Parece que estáis rasgando con los dientes un pedazo de la más firme tela de seda. Y no arrojáis la semilla; la guardáis avaro en vuestro bolsillo para tostarla al fuego y comeros la almendra, que es comida de ángeles. ¿Y por qué preferis aquel encendido marañón picado por los pájaros? Ya lo sé; es aún más dulce que

los otros, porque bajo los rayos del sol se ha precipitado y acumulado mayor cantidad de miel.

La naranja ¡Qué entusiasmo! Y si es de Chinandega ¡Qué locura! Cuando Dios quiere chupar una o diez, a esa ciudad manda por ellas. Van cayendo áureos trocitos de su delgada corteza al filo del cortaplumas y os queda una blanca esfera, a la que de un tajo le quitáis un polo. Por allí sorbedle el jugo y con ambas manos oprímidla hasta el fin. Parecéis un niño glotón que sorbe desesperado el más grato seno de la madre. ¡Ah! Decís; si estuviera en el mar o a la orilla de un río, tomando un fresco baño y chupando naranjas.

¿Y la sandía tan roja como la llama?, ¿Y el zapote rubicundo y dulce?, ¿Y la guava, que entre la esmeralda de su vaina esconde esas monedas incitantes que parecen de terciopelo blanco? Y os hago merced de olvidarme del dorado nancite, que pone su amarillo manto bajo del árbol; y del sanguíneo jocote que estalla entre la boca vertiendo la linfa más encantadora. La olorosa anona, la enorme guanábana, el rudo mamey, el voluble caimito, cuyas hojas son símbolo de los políticos falsos y de los amigos hipócritas.

Pero no me he de olvidar de ti, oh piña, imperial piña, fresca y tentadora piña, de zumo enloquecedor, que te dejás hacer picadillo en tu misma concha, con la humildad de un mártir cristiano, para hacernos el honor de saborear la piñada, más deliciosa que el champaña.

Frutas adoradas de mi adorada tierra: por vosotras creo firmemente en la encantadora verdad de la leyenda del Paraíso. Por vosotras quisiera vivir cien años, con el paladar virgen de un niño, con la inocente picardía del escolar que a media clase

os come en silencio, mostrándoos risueño bajo el pupitre a los desesperados compañeros que ansían el toque de salida para ir volando a buscaros.

(1923)

LOS POEMAS DE LA AUSENCIA

VI

Una humilde casita con un jardín delante,  
una mata de trigo florida en el jardín,  
una dulce mañana bajo un cielo radiante  
y un pájaro en la mata, con pecho carmín.

Mi madre viendo el ave con luz en el semblante.  
Yo junto de mi madre mirando aquel festín;  
nuestras almas en éxtasis, creyendo que el instante  
de aquella emoción única jamás tendría fin.

Ahora, en la casita, dominio ajeno impera,  
donde el jardín estaba la arena reverbera;  
el pájaro y la mata son sólo una ilusión.

Mi madre, lo supremo de aquel lejano día,  
dormida para siempre bajo la losa fría  
y yo... de aquel recuerdo nutriendo el corazón.

(1924)

## EL ORDENO

La vaca dentro del corral ansía,  
repleta la ubre de licor sagrado,  
verterla a chorros, como luz del día,  
dentro las fauces del ternero amado.

Pero el vaquero, que en sus manos fría,  
retira el cubo cuando está colmado,  
fundiendo, mago, en tan angosta vía,  
los diversos colores del ganado.

Negras o rojas, son tan sólo una  
corriente, como sangre de la luna,  
que en la canoa sus alburas sella.

¿Será que comen pétalos de rosa?  
Es tan blanca la leche y tan hermosa  
que vienen ganas de bañarse en ella.

MIS ABUELOS

II

Fue militar; su brazo con Morazán valiente  
estuvo en los combates que refiere la historia.  
Y guardaba su espada con hondo y reverente  
cariño, cual si fuera su símbolo de gloria.

En derredor sus nietos, con la mirada ardiente  
lo vimos exaltarse trayendo a la memoria  
las proclamas de fuego del héroe combatiente  
que en su corcel llevara al anca la victoria.

Y a veces lo miramos silencioso, abstraído,  
como siguiendo el hilo de una invisible malla,  
profundamente atentos el ojo y el oído

y en sus pupilas vimos, como movible valla:  
ejércitos, cañones, con estupendo ruido  
bajando a las llanuras en orden de batalla.

## EL BUTACO

Triste butaco antiguo que, ornado de tachuelas  
y forrado en lustrosa baqueta ennegrecida,  
evocas en silencio las canosas abuelas  
durmiéndose en la margen oscura de la vida.

Eres el arca mágica de familiares sueños  
vividos en los tiempos de veladas dichosas,  
entre rosquillas de oro, chocolates risueños,  
cuentos de brujerías, barajas silenciosas.

A tu vista reviven las dulces horas muertas  
de la divina infancia, con sus alas abiertas  
y sus tiernos anhelos dentro del corazón.

El canto de la madre que mece al niño y cose;  
los pasos del abuelo abstraído que tose,  
y que la mecha prende a golpes de eslabón.

## EL FANTASMA

Como en algunas casas, en la nuestra salía  
un nocturno fantasma con formas de mujer,  
en un rayo de luna vestido parecía;  
un hada de los bosques se le podía creer.

Esa es un alma en pena, la gente nos decía,  
en dónde está el tesoro es lo que hay que saber;  
y bajo de la tierra, con nuestra fantasía,  
la botija mirábamos, difícil de mover.

Y juntos y armados y decididamente  
nos íbamos a hablarle, golpeando diente a diente,  
pero a los pocos pasos negábanse los pies.

Y el fantasma se iba con táticas pisadas  
ante nuestras inciertas, atónitas miradas,  
o se desvanecía para volver después.